

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO VII
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sello de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 10 DE FEBRERO DE 1900.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á nombre de Manuel Basterra y la de Redacción, á nombre del Director.
Número suelta, 5 céntimos.

N.º 279

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACION BILBAINA

A las tres de la tarde del domingo 11 del actual, en el Centro Obrero, celebrará esta Agrupación asamblea extraordinaria, en la que el Comité dará á conocer su proyecto para conmemorar dignamente el aniversario de la proclamación de la *Commune* de París.

A LOS OBLIGACIONISTAS

LA LUCHA DE CLASES

Se convoca á asamblea para el domingo 18 del actual, á las diez de la mañana, con objeto de dar lectura de las cuentas y conocer la situación económica de este semanario.

A la reunión, que se celebrará en el Centro Obrero, se recomienda la puntual asistencia de los interesados.

Creemos que no

Como la burguesía, al amparo de una legalidad por ella misma creada, está en posesión de todo lo que significa riqueza, cree que su existencia en la sociedad es del mismo modo indispensable que el oxígeno en la atmósfera, llegando á figurarse que cuantos vinieron á este valle de lágrimas sin un patrimonio viven á costa de los ricos y por la misericordia de éstos.

Razones en su apoyo las tienen concluyentes. Los medios de producir, incluso el suelo y el subsuelo, están en su poder y los productos son suyos; así, pues, para adquirir los alimentos, los vestidos, el calzado, la habitación, etc., á la burguesía tenemos que acudir los que nada tenemos, y si ella nos lo negara, ¿cómo vivir?

Pero los desposeídos, no conformándose con ese modo de pensar, hacen otro razonamiento diametralmente opuesto. Los proletarios demuestran, sin dejar lugar á dudas, según su manera de entender, que, excepción hecha de la tierra y de las minas, lo mismo los medios de producir que los productos son obra suya, estimando que las cosas deben ser de los que las crean.

Y dicen en su apoyo:—Nosotros, los que nada tenemos, con nuestro esfuerzo logramos la fecundidad de la tierra; nosotros arrancamos de sus entrañas los minerales; nosotros convertimos esos minerales en hierro, en acero, en plata, en oro; nosotros construimos los ferrocarriles, los barcos, los edificios, las máquinas, las herramientas; nosotros confeccionamos los vestidos; nosotros fabricamos el pan; nosotros, en fin, somos los autores de todo lo necesario para vivir. Y todo eso que es fruto de nuestro esfuerzo, ¿por qué no nos pertenece? ¿Por qué ha de ser propiedad de los que nada hacen? Si las leyes se lo dan, sustituyamos esas leyes por otras que den á cada uno lo suyo. Lo justo es que nadie viva á costa de otro.

Dado el diferente modo de pensar de unos y otros, es cosa muy natural que la burguesía agote cuantos medios tenga á su alcance para mantener sus privilegios, y que á su vez los proletarios concedores de sus intereses difundan sin des-

canso y con verdadero empeño sus ideas entre todos los demás trabajadores que «aún no saben donde les aprieta el zapato». Y una vez conseguido, no ya que todos los trabajadores piensen del mismo modo, sino una mayoría, ¿podrá evitar la burguesía el triunfo del proletariado?

NOTAS SEMANALES

Hacia mucho tiempo que los mineros que arrojan al río Nervión las aguas procedentes del lavado de minerales, veníanse riendo del pueblo de Bilbao y pasándose por debajo del sobaco todas las disposiciones encaminadas á evitar tamaños abusos.

Ya en una ocasión fueron llamados esos señores por la comisión de Industrias del Ayuntamiento para hacerles observar los perjuicios que ocasionaban y la necesidad de que se sujetasen á las condiciones que tienen establecidas para el lavado; pero los señores mineros, aunque en un principio se comprometieron «á no volver á hacerlo más», continuaron en sus trece como si nada hubiera pasado.

El compañero Merodio, en vista de que el abuso no tenía término, pidió en sesión pública del Ayuntamiento que se tomase una medida enérgica para evitar que los señores mineros hicieran su santísima voluntad en un asunto que tanto afectaba á los intereses del pueblo bilbaíno, y sus palabras sirvieron para que el Gobernador civil tomase cartas en el asunto.

Ignoro lo que después habrá hecho la primera autoridad de la provincia; pero ahora, según parece, la Dirección de Obras públicas ha aprobado una providencia de aquella autoridad ordenando que las aguas procedentes del lavado de minerales sean arrojadas al Nervión completamente limpias.

Sin embargo, yo no confío todavía.

La providencia, en conciencia, está muy puesta en razón; mas no tendrá transcendencia si no media en la cuestión... ¡la divina Providencia!

A dos toreros que hace pocas noches dieron un «atraco» á un joven en la calle del Florín, de Madrid, les cortó la policía las respectivas coletas.

¡Pero, hombre...!

Eso es como si se rascase... las pantorrillas el que tiene tos.

Lo que procedía era haberles cortado las uñas.

Porque debían de tenerlas demasiado largas.

Si España no se regenera no será porque haya quien deje de poner para ello cuanto está de su parte.

Dígame el público que en Madrid asistió el viernes de la semana anterior á la lucha de un toro con una osa, una leona y una pantera.

El espectáculo sería brutal, repugnante y todo lo malo que á ustedes se les antoje; pero él probó que el toro—¡al fin español!—no se deja vencer tan fácilmente como á algunos se les figura.

El espectáculo—ó la fiesta, como se ha llamado á esa lucha—resultó, eso sí, un poco desigual, porque el domador Malleu, tomando por fieras á los espectadores, les atizó una perdigonada que puso en cami-

no de la enfermería á 21 ciudadanos nada menos.

El público quiso lynchar al domador, y en eso hizo mal.

Porque de tal equivocación nadie se hubiera visto libre.

El *Noticiero Bilbaíno* decía un día de estos:

En la iglesia de San Nicolás de Bari se celebró ayer mañana la tradicional fiesta de la bendición de San Blas.

El templo se vió completamente lleno de fieles que llevaron á bendecir medallas, cordones, panes, naranjas y otros objetos.

La función resultó muy solemne.

¿Solemne ó saculenta?

Porque una fiesta religiosa en que hay panes, naranjas y otros objetos (que podían ser otros comestibles), más parece un banquete que otra cosa.

Una pregunta que hago sin mofa:

los comestibles que se bendicen, ¿saben á gloria?

Dice un periódico que un amigo de Deroulede ha tenido la feliz ocurrencia de enviar á San Sebastián, para el famoso agitador, un vagón cargado de tierra francesa, á fin de consolar las nostalgias del pobre desterrado.

Pues aprovechará esa tierra Deroulede, casi estoy seguro de ello.

La usará para plantar flores...

De lis, por supuesto.

En los cargaderos de mineral que en Oatón posee el señor Chávarri se desplomó una mole de unas 20 toneladas que aplastó á cuatro obreros.

Apenas pasa día sin que los periódicos refieran hechos de este jaez.

Y el presidio... sin notar las consecuencias.

Los periódicos de Bilbao han venido estos días muy compungidos porque el Hotel Terminus ha sido vendido á una Compañía de seguros.

Y lo que ellos dicen:—¿Qué albergue vamos á ofrecer á los forasteros distinguidos que nos visiten?

¿Querrán ustedes creer que esto me está quitando el sueño hace una porción de noches?

—¿Y á los socialistas presos les coge el indulto, ó no?

—¿Lo sabe usted? ¡Yo tampoco!

—¿Pues quién lo sabe?

—¡Ni Dios!

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Prepárase la publicación de un número de *La Unión Obrera*, que aparecerá en el momento en que las cuentas del semestre anterior se formalicen.

Advertimos á las secciones que no figurarán en el movimiento aquellas que no se hallen dentro de lo prescrito por los Estatutos.

La correspondencia se dirigirá en lo sucesivo á la calle de Relatores, 24, principal.

Madrid, 29 de enero de 1900.—Antonio García Quejido, secretario.



PEDRO LAVROFF

El Socialismo internacional acaba de experimentar una muy dolorosa pérdida. Según comunica el telégrafo, ha muerto en Francia el sabio socialista ruso Pedro Lavroff.

Nació este famoso revolucionario el 4 de Junio de 1823.

Fué coronel, profesor de una de las escuelas más distinguidas de Rusia é individuo del Ayuntamiento de Petersburgo.

Desterrado á una de las aldeas más miserables de Rusia, se dedicó á escribir con diferentes seudónimos, hasta que, ayudado por algunos de sus discípulos, se fugó del destierro.

Desde 1870 ha vivido Lavroff ya en Suiza, ya en Londres, ya en París, siempre estudiando y trabajando, rodeado de jóvenes compatriotas que le consideraban como el patriarca del Socialismo ruso.

Dirigió la *Gran Enciclopedia*, de la que sólo fueron publicados ocho tomos, pues los obispos la denunciaron al Gobierno, y á su pluma se deben una *Historia de la moral*, la *Evolución de las religiones*, varios estudios sobre Augusto Comte, Spencer, etc., un *Ensayo sobre la historia del pensamiento* y otras varias obras.

El veterano socialista aprovechó bien los no escasos años de su vida.

AMARGURAS

Con esa sencillez que le caracteriza; anatematizando sin odiar, y censurando con acritud, pero sin apasionamientos, ha dicho el propagandista del Socialismo español Pablo Iglesias, hace pocos días, que en su reciente excursión de propaganda por Asturias, Galicia y Castilla, no sólo ha aprovechado el tiempo levantando el espíritu y preparando el ánimo de más de 30.000 obreros que le han escuchado, sino también viendo cosas verdaderamente estupendas é inenarrables.

He visto—ha dicho—importantes poblaciones en las que las repartidoras de pan son retribuidas con un salario de *dos reales* por 10 ó 12 horas de trabajo; tipógrafos que perciben *una peseta* como remuneración de una jornada de 10 ó 11 horas; oficiales zapateros que por trabajar *diez y seis horas* cobran *siete reales*; oficiales sastres que perciben *cinco reales* por 12 horas de jornada, y fábricas y fun-

diciones donde al obrero se le hace trabajar de un tirón veinticuatro horas.

Y he visto más—ha dicho—: he podido comprobar que ni los industriales que explotan los talleres en estas condiciones viven una vida miserable, sino que por el contrario la llevan con gran desahogo, ni los accionistas de las citadas fábricas hacen sacrificios, sino que se reparten sendos y envidiables dividendos á la par que la cotización de las acciones sube desmesuradamente.

Y esto, que ni es nuevo ni es extraordinario, y menos en nuestro país, conviene repetirlo una y mil veces, y decirlo así, con sencillez, sin odios, sin apasionamientos, porque hay cosas que basta exponerlas simplemente para que causen indignación, y contra las cuales no es necesario protestar enérgicamente, porque ellas por sí mismas se condenan.

Y al recordar que si triste y miserable es la vida del obrero español en general, hay en ciertas regiones otros obreros que han de sobrellevar otra vida aún más miserable, si cabe, el ánimo se apena y el corazón se llena de amarguras.

No se concibe, no puede concebirse, que jefes de familia cuya misión es sostenerla y conservarla, puedan con tan ridículos salarios atender á sus necesidades, y menos aún puede concebirse que hombres que en sus vicios y caprichos gastan fabulosas cantidades puedan creer que con esos miserables reales pueda hacerse conservar la especie humana, la para ellos materia explotable.

Y cuando por todas partes oímos voces burguesas que hablan de regeneración, y observamos las tristes condiciones del obrero, que trabajando no tiene otro premio en perspectiva que el hambre, la anemia y la tisis, y sin trabajar, en las épocas de paro, el rancho de la caridad y el turgorio del gitano; viendo que quien más habla es quien menos hace y más pudiera hacer, sentimos ganas de gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡miserables!

Y en medio de esta sociedad de amarguras y de odios, de egoísmos y de miserias humanas, donde todo es dolor é indiferencia, sólo se ve destacar entre las negras brumas del pesimismo un punto luminoso que sirve de lenitivo á todas las penas, y que anuncia un porvenir tan lejano y tan risueño como nosotros mismos queramos crearle, el cual ha de tener por base un socialismo científico en el que puedan desarrollarse todas las aptitudes, puedan ser satisfechos todos los deseos y pueda vivirse la vida de la armonía y la belleza.

X. DE LA Z.

VELOCES

Patria universal.

Creo que hay una «patria chica» en cuanto se refiere á los recuerdos de la infancia, á las afecciones que nos ligan con gentes de la tierra en que hemos nacido, á las costumbres de esa misma tierra, á todo, en fin, lo que ha constituido para nosotros una cárcel de pensamiento y amor.

Yo he corrido poco mundo: despues de Santander—mi tierra natal—, Madrid, Zaragoza y Bilbao. Sin embargo, esta pequeña *tournee* me ha bastado para afirmar mis ideas cosmopolitas, para hacerme comprender que el hombre adepto á una idea noble, popular, universalizada, como el Socialismo, no echa de menos «su tierra» cuando la necesidad ó la conveniencia le trasladan á una tierra distinta.

Encontré amigos—más bien hermanos— en Madrid y en Zaragoza, y los encuentro ahora en Bilbao. Quizá mañana me ocurra trasladarme más allá de las fronteras, ó de los mares y seguramente los encontraré lo mismo.

Y es que los socialistas, aunque seamos desconocidos *de visu*, aunque seamos de tierras distintas, cuando nos ponemos en

contacto, cuando expresamos nuestros pensamientos y nuestras aspiraciones, establecemos entre nosotros una corriente de simpatías, de confianza, de amor, que nos confunde en un todo de sentimientos. Parecemos entonces individuos de una sola familia.

Yo no sería sincero si dijera que Bilbao me gusta totalmente. La población es grande, es limpia, es hermosa; en ella hay movimiento, animación, vida; pero yo encuentro aquí falta de luz, falta de sol. Las perpetuas nieblas que llenan el espacio de esta hondonada suelen entenebrecer mi ánimo, me ocasionan momentos de *morriña*, me producen nostalgias de luz. Y, sin embargo, cuando me hallo en un círculo de amigos que piensan como yo, que como yo sienten, ráfagas de luz esplendorosa iluminan mi espíritu.

O.

Heroísmo

Se ha descrito de mil diversas maneras y por multitud de escritores y literatos todas las situaciones de la vida, así las más trágicas como las más alegres y sonrientes, así las más heroicas y altruistas como las más egoístas y utilitarias.

Se ha llamado héroe al militar que en el campo de batalla no hacía otra cosa que cumplir con su deber; se ha llamado héroe al religioso que, arrastrado por el egoísmo, iba á conquistar en las colonias bienes terrenales, en vez de conquistar corazones que abrazaran su religión; se ha llamado héroe á la hermana de la caridad que huía de la ruda y fatigosa lucha por la existencia con un fingido amor á la humanidad decrepita y doliente y á la infancia anémica y abandonada; se ha llamado héroe al torero que con brutal ignorancia exponía su vida en la lidia de reses bravas; se ha llamado héroes, en fin, á muchos seres que estaban reñidos con el trabajo útil; nunca á quien más lo merece, al esclavo moderno.

Y sin embargo, yo veo ea el proletario que vive merced á la venta de sus fuerzas musculares y de sus energías intelectuales, no sólo al héroe, sino que también al mártir.

Y decidme si no es un heroísmo grande, un heroísmo sin límites, trabajar constantemente, trabajar á sabiendas de que se produce lo suficiente para vivir sin apreturas, saber que con la fatiga y el esfuerzo que se emplea se enriquece quien ni siquiera tiene participación en la marcha de los negocios, y seguir trabajando... trabajando, unas veces con satisfacción real y otras veces con afán fingido, para tener el convencimiento de que á esa penosa labor ha de ir unida siempre la miseria.

Yo he visto en el transcurso de mi vida muchos momentos en que, al parecer, el obrero era dichoso, y, sin embargo, eran precisamente los momentos más terribles de su vida, los momentos en que de mayor vergüenza y de mayor indignación debía estar poseído.

Y esos momentos, que merecen ser cantados por todos los poetas, pero no con delicadas y melodiosas frases, sino con viriles y coléricos apóstrofes, no los he visto cantados por nadie.

¿Habéis adivinado cuáles son esos momentos? ¿Todavía no?

Pues son aquellos en que semanalmente somos recompensados por nuestro trabajo; aquellos en que, como estigma de nuestra debilidad y nuestra ignorancia, se pone en nuestras manos unas monedas que compran nuestra vida, nuestro trabajo, nuestra dignidad, nuestra conciencia y en ciertos casos hasta nuestra honra.

Y, sin embargo, yo he visto á muchos satisfechos, gozosos, sonrientes, llenos de ilusiones y de proyectos bárbaros y tabernarios al aproximarse esos momentos.

Se comprende el gozo de aquel que trabaja por ideales santos y emancipadores al ver cómo llega el momento de realizar

las aspiraciones de que la humanidad trabaje para poder atender las necesidades todas.

Pero gozar porque llegue la suspirada hora de cobrar parte limitadísima de lo mucho que se produce, eso no, eso no puede comprenderse.

Mucho, muchísimo hay que corregir para que la humanidad viva satisfecha y la miseria desaparezca; desde la retribución mezquina é infame que mata de hambre á quien todo lo produce, dentro del régimen burgués, á la satisfacción completa de las necesidades humanas, que ha de traernos el régimen socialista, media un verdadero abismo que hay que salvar merced á los esfuerzos de los hombres de buena voluntad y sano juicio; pero tengamos en cuenta que las cosas no cambian tan pronto como se desea y que la mayor satisfacción que puede recibir el proletariado es trabajar en el campo económico y en el político de clases para llegar á conseguir lo que todos anhelamos.

T. MANTEROLA.

TRANSFORMACIÓN

Repetidas veces lo hemos dicho, pero esto no es óbice para que lo sostengamos una vez más. Consideramos de todo punto imposible, con los elementos hoy subsistentes en la gobernación del Estado, que la tan decantada regeneración sea un hecho real.

Para llevar á cabo esa obra, que algunos la creen colosal, cuando no es así, sería preciso llevar á cabo grandes y trascendentales reformas en todos los organismos administrativos.

Las clases pasivas, ese capítulo enorme que contribuye poderosamente á nuestra ruina, debe sufrir tremenda transformación. El estado mayor general del ejército, sus juntas, sus tribunales, toda su contabilidad, el personal innecesario en su mayoría de jefes y oficiales; las academias y escuelas; los arsenales, el generalato de la marina, toda su organización debe ser transformada. El cuantioso presupuesto del clero, la lista civil, los cuerpos legislativos y todo lo que pudiera llamarse presupuesto de la autoridad, debe ser objeto de profunda innovación. Pero ¿dónde está el hombre, dónde el partido político que se crea con alientos para llevar á feliz término esa obra regeneradora? No lo hallaréis, pues no es fácil tropezar con lo que no existe. No se creen los políticos españoles con la obtención del poder obligados á producir el bien público y á buscar las soluciones políticas y administrativas que exigen las necesidades de los pueblos. Se les figura que el poder es para ellos una especie de encomienda ó beneficio, y así hacen de él mangas y capirotes, como vulgarmente se dice.

Es la política de esta nación modelo de compadrazgo, juego de tramps; no es la representación nacional expresión genuina del sentimiento popular, sino resultado de vergonzosas intrigas y agiotajes, y así tiene que resultar de ella el conjunto de principios, leyes y reglas encaminadas á labrar la infelicidad del país.

¿Continuará por mucho tiempo esta situación? En los trabajadores está el evitarlo. Instrúyanse, organicense en sociedades de resistencia, miren con atención todo lo que se relacione con los negocios públicos, y entonces surgirá como por ensalmo la tan deseada regeneración, que no puede ser obra de la burguesía, sino de la clase obrera organizada en el terreno de la lucha de clases.

H. V. ZABALA.

Municipalidades

Me aguardaban sorpresas en el Concejo, y el miércoles las tuve por tres conceptos.

El alcalde, á quien siempre vi tan atento, tan amable, tan fino, tan culto y... clero, se encontraba ese día casi soberbio, como si la *celada* se hubiera puesto. Pues ¿y Arluiciaga? Un hombre tan circunspecto, tan suave en sus discursos tan *guayabero*, estuvo vehemente, viril, enérgico, y al mismo Ríos Rosas dejó pequeño. Ugarte en mi sorpresa no influyó menos, porque apenas si dijo que era *latero*. En fin con estas cosas yo me recreo, pues hallo novedades... ¡y algo me encuentro!

Leída el acta de la sesión anterior, el compañero Merodio dijo que aquella no reflejaba de un modo exacto su pensamiento en la parte correspondiente á la discusión sobre el nombramiento de inspectores de higiene ó de salubridad—ó como se llamen—y que lo que él había dicho era que se congratulaba de la proposición del señor Arluiciaga en la creencia de que este señor sería más afortunado que lo fueron los concejales socialistas cuando presentaron igual proposición.

El presidente—que debía de estar sufriendo los horrores de la digestión, á juzgar por su mal talante—, contestó que el acta no tenía pero ninguno y que lo que pedía Merodio era inadmisibile.

—Pero, hombre—vino á decir el señor Torre, que terció en la cuestión—, ¿qué inconveniente hay en que consten en el acta las palabras del señor Merodio? ¡Como si cantara!

Furioso se revolvió en su asiento el presidente.

—¡No constará!—dijo.—¡No!

Y de este modo quedó terminado el incidente.

Dióse cuenta por segunda vez de un informe de la comisión de Gobernación proponiendo que se enajenase la Casa-galera, mediante la tramitación legal que correspondiera, destinándose el producto de la renta á la construcción de escuelas.

El señor Alonso Allende se mostró contrario á la enajenación. Dijo que el solar es susceptible de mejora, haciendo un desmonte, para la edificación de escuelas ó para otra edificación de índole municipal, y propuso que el expediente volviera al seno de la comisión para nuevo estudio.

Las manifestaciones del señor Allende fueron apoyadas por el señor Artiach, quien dijo que el producto del solar sería de gran importancia y que se hallaba en contra de la enajenación la dificultad de encontrar terrenos en venta que estuviesen en buenas condiciones para establecer escuelas.

El señor Ugarte, sin excederse mucho, contra su costumbre, y después de referir á la corporación una historia—la historia del expediente—, dijo que había visto, en compañía del señor Allende, que el solar reunía condiciones para escuelas, y que lo que procedía era nombrar una comisión especial que hiciera un estudio detenido del asunto para que propusiera lo que creyese conveniente á los intereses municipales.

Los compañeros Cerezo y Merodio encajaron la necesidad de las escuelas en el distrito de Bilbao la Vieja, ya fuesen establecidas en el solar antedicho, ya en otro sitio adecuado.

Y al fin se nombró la comisión especial, compuesta de un individuo de cada una de las comisiones permanentes, del arquitecto municipal, del inspector de salubridad señor Gorostiza y de un vocal de la Junta local de Sanidad.

Ahora lo que hace falta es que esa comisión abrevie sus gestiones en bien de la instrucción.

**

Y después de resolverse sin discusión otros dos asuntos, vino á la palestra una cuestión que no tenía gran importancia, pero que dió lugar á un juego—á las veces demasiado *chispeante*, de pirotección retórica.

Tratábase de un informe de la comisión de Gobernación proponiendo que se desestimase la petición de varios vecinos de Bilbao la Vieja para que se cambie el nombre de dicha calle. En este asunto presentaba voto particular, como individuo de la comisión, el señor Echevarría (no el de los *traseros*, sino don Julián).

El autor del voto dijo que la calle de Bilbao la Vieja tiene muy mala fama, porque hay quienes la confunden con las calles de Cortes, Laguna y otras inmediatas, habitadas por gentes de conducta dudosa, y expresó su creencia de que, cambiando el nombre de Bilbao la Vieja, ganaría mucho la fama de la calle y de sus vecinos.

El amigo Cerezo dijo, y dijo perfectamente, que no creía que el cambio hiciera á la cosa; pero que debía accederse al cambio, ya que lo pedían los mismos vecinos de la calle.

Y hablaron, unos en pro y otros en contra, Aréizaga, Ugarte, Arluciaga, Videá, Merodio y el presidente.

El señor Arluciaga se salió de sus casillas. El hombre habló con calor de las tradiciones bilbaínas y se mostró transfigurado. Dijo que no se debía cambiar el nombre de Bilbao la Vieja, que representa hechos históricos. Parecía el señor Arluciaga un predicador animado por el sacro fuego.

Pero es lo que decía Merodio:—Aunque se cambie el nombre, subsistirá siempre el antiguo, como sucede con la plaza de los Tres Pilares, cuyo nombre oficial es el de Don Diego López de Haro.

Y al fin se acordó que para el distrito subsista el nombre de Bilbao la Vieja y fué rechazado el voto particular por 16 votos contra 5.

**

Después del despacho pidió el señor Aréizaga que el Ayuntamiento adquiriera una máquina trasplantadora á fin de mejorar los paseos públicos.

Con tal motivo se promovió discusión y el alcalde la cortó violentamente.

Seguía el mal humor del señor Celada. A mi juicio, la máquina trasplantadora es muy útil.

Creo que debe comprarse tan necesario instrumento, y más si puede aplicarse también al Ayuntamiento!

QUERER ES PODER

(Para los obreros en madera)

Sabido es que lo que se necesita principalmente para hacer ó conseguir una cosa determinada, es querer, pero no sólo con el deseo, sino poniendo en práctica cuantos medios sean asequibles para lograr aquello que se quiere.

Preguntados uno á uno los obreros en madera de Bilbao si desearían rebajar la jornada actual á nueve horas, ó suprimir los destajos, ó ganar mayores salarios, ó conseguir otras mejoras que con poco trabajo podrían obtener, claro está que la contestación sería rotundamente afirmativa.

Pues siendo así, que todos queremos mejorar en lo posible las condiciones de trabajo, sólo falta poner en práctica cuantos medios legales están á nuestro alcance para realizar nuestro objeto, medios que, sin necesidad de que nos entretengamos en cavilaciones, nos los enseñan los compañeros de otros pueblos, y que, induda-

blemente, empleados con oportunidad, dan excelentes resultados.

Para obtener estos medios, es de toda necesidad alistarse en las sociedades de resistencia, pagar con puntualidad las cuotas establecidas y tratar de convencer á los compañeros de taller poniéndoles de manifiesto las mejoras alcanzadas por medio de la organización en otras localidades.

No cabe dudar que asociados la mayoría de los obreros de un oficio, reinando entre ellos la armonía que el convencimiento de la asociación enseña y aprovechando las circunstancias favorables, se puede conseguir sin dificultad un sinnúmero de mejoras que aliviarían en mucho nuestra condición de asalariados.

Organizados estamos ya los obreros en madera; sólo nos falta ser mayoría, percatarnos bien del fruto de la asociación, y por tanto procurar no equivocarnos al aprovechar las circunstancias.

Y para no sufrir esta lamentable equivocación, es preciso que seamos cuanto antes mayoría los asociados, que acumulemos fondos de resistencia (primera materia para no sufrir descalabros), y que cada cual ponga lo que esté de su parte para hacer de nuestro oficio una sociedad de resistencia contra la cual se estrellen todos los medios que los patronos pongan en práctica por rebajar nuestro salario y nuestra dignidad.

Si tal no hacemos los trabajadores en madera de Bilbao, seremos merecedores de que nuestros compañeros de otras partes, y todos los obreros en general, nos miren con desprecio, por ser los únicos culpables de que se nos impongan jornadas excesivas y se abuse á menudo de nuestra desunión.

Abiertas están para todos las puertas de la sociedad, y al que por ignorancia ó menosprecio no se preste á estampar su nombre al lado del de sus compañeros de oficio, nada le extrañe si llega el día en que éstos le crean indigno de disfrutar las mejoras alcanzadas á costa del sacrificio de los que buscan en la unión el remedio de sus males, porque saben perfectamente que sus intereses son totalmente opuestos á los de sus opresores.

Trabajadores, ¡á nutrir las filas de la organización!

Querer es poder.

UN EBANISTA

BUZON OBRERO

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Hace próximamente un año se estableció en esta barriada de la Arboleda un farmaceutico riojano, quien, con aires de socialista, pretendía sacar el mejor partido posible haciendo una guerra atroz á su contrincante Sr. Moro, boticario antiguo y reputado, para lo cual rebajaba los precios de los igualados y hacía concesiones muy ventajosas; mas como esto no le ha dado, según parece, el resultado apetecido, ha vuelto la casaca, y hoy se dedica á escribir cartas á *El Noticiero Bilbatno* para decirle que las Hermanas de Caridad son verdaderos ángeles; que tenemos en esta barriada hermosos edificios de sólida construcción y dotados de las mejores reglas de higiene (pregúntesele á los peones que duermen amontonados en las habitaciones de las patronas por no haber ni una sola habitación desocupada) y un hermoso cuartel para la guardia civil (eso sí es cierto, pero resulta inútil, pues es lo mismo que el que tiene una bonita jaula y el pájaro que está en ella no tulle ni bulle ni canta), un hermoso cuartel con un sargento, un cabo, y 10 ó 12 guardias (lo cual no obsta para que las dos únicas relojerías que existen en el pueblo hayan sido robadas en menos de un año).

También cita al celoso alcalde don An-

drés Durans, celoso allí, en su café ó sociedad, donde se ve su celo los días de paga. Este burgués redomado no le fía al peón ni un vaso de agua, aunque le gaste comestible todo el año. Y esto es como tendero, que como alcalde hace muchísimo por el pueblo. Baste con decir que habrá aquí unos ocho ó diez faroles, los cuales no se encienden en noches de luna, de suerte que siempre estamos casi á oscuras, y da gusto andar de noche por las tortuosas y desiguales calles sin un sereno siquiera que sirva para evitar las cuestiones que se promueven en los cafés y tabernas. Ahí está el celo del señor Durana.

Mencionar otra porción de tonterías y cosas de que el señor Segura se vale para hacerse notable y popular por medio de sus cartas, sería gastar tiempo en balde. Sólo añadiré, para que se sepa bien qué clase de señor es el tal don Antonio Segura, que tomó á un honrado dependiente muy apto y útil para el despacho de su farmacia, ajustándole en 25 duros al mes y el tanto por 100 de las ganancias, y después de hacerle traer á su familia desde lejanas tierras, no tan sólo no le ha dado el tanto por ciento que le prometió, sino que le ha quitado 5 duros mensuales de su salario, por lo que el pobre muchacho ha tenido que ausentarse de aquí echando sapos y culebras en contra del boticario que como cronista se nos presenta en *El Noticiero Bilbatno*.

Este es don Antonio Segura.

Vuestro y de la R. S.,

UN OBRERO.

Arboleda, 29 de enero de 1900.

**

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Enemigo de escribir cartas para su publicación, y menos si han de aludir á personalidades, procuro siempre escatimarlas y ser lo menos *latoso* posible; pero hay momentos en que las mismas inmoralidades que veo en mi rededor me hacen coger la pluma y vencen ese desánimo á que acabo de hacer referencia.

Es una vergüenza ver lo que aquí ocurre con respecto al juego. Apenas hay café ni taberna donde ese vicio no se manifieste con caracteres escandalosos. Tanto en juegos prohibidos como en no prohibidos, vese aquí á las gentes empeñadas ea arrebatarse los cuartos con el más ciego egoísmo, con la codicia más afinada, sin que haya quien contenga ese afán que sienten todos los jugadores por despojar-se mutuamente.

Y si el mal recayera en personas bien acomodadas, á quienes una pérdida más ó menos grande no les hiciese mucha mella, todo podía pasarse por alto; pero hay trabajadores que comprometen y pierden sus jornales, los míseros jornales ganados á costa de no pocas fatigas, por seguir esa corriente del vicio.

Yo, por una parte, llamo la atención de las autoridades para que traten de evitar el mal que denuncio, y por otra parte llamo la atención de los trabajadores, mis compañeros de infortunio, para que abandonen esos centros del vicio é imiten la conducta de los que se organizan en España y fuera de España para mejorar su situación y hacer que llegue un día en que el vicio del juego no tenga objeto sobre la tierra.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

Ortuella, 30 de enero de 1900.

NUESTROS MUERTOS

Una pérdida muy sensible ha tenido la Agrupación Socialista de Sestao.

El compañero José Elejondo, que fué en vida un hombre estudioso, activo y modelo de compañeros, falleció el 30 del mes próximo pasado, á la temprana edad de veintitrés años, tras una larga y penosa enfermedad.

Su muerte ha sido sentidísima por todos aquellos que conocían las altas prendas de que se hallaba adornado.

Reciba su atribulada familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

**

Ha fallecido en Barcelona nuestro querido correligionario Juan Lleopart.

Durante muchos años militó en las filas del Partido Obrero, habiendo desempeñado diversos cargos en el Comité de la Agrupación Socialista barcelonesa.

Lleopart fué un obrero digno, estudioso y honrado en extremo, por lo cual era muy apreciado de todos los correligionarios y de cuantos tenían ocasión de tratarle.

A su entierro, que se verificó el 21 de enero, y que fué puramente civil, acudió numerosa concurrencia y Comisiones de la Agrupación Socialista y de las Sociedades de Aserradores mecánicos, Lampistas, Cerrajeros de obras, Géneros de punto y Artes y oficios, que llevaron las cintas de la caja.

A la familia de nuestro correligionario y á la Agrupación Socialista barcelonesa enviamos nuestro más sentido pésame.

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

En lo referente al pago de jornales con retraso que nos denunciaba una carta de Galdames, publicada la semana última, sabemos por muy buen conducto que los arrendatarios de la mina, residentes en Bilbao, pagan los jornales puntualmente, inmediatamente que el denunciado Eduardo Escobedo envía la nómina al cobro á la oficina de dichos arrendatarios.

En junta general ordinaria celebrada por la sociedad de Obreros Hojalateros de Bilbao quedó constituida la Junta Directiva en la siguiente forma:

Presidente, Ciro Beascoechea; vicepresidente, Miguel Serrano; secretario, Manuel García; contador, Teodoro Oronoz; tesorero, José Estévez; vocales, José Vergara, Pantaleón Osma y Fernando Alvarez; comisión revisadora: Fulgencio Salinas, Silverio Beascoechea y Bernardino Múgica.

Esta Sociedad acordó ingresar en la Unión General de Trabajadores y adquirir 50 acciones de EL SOCIALISTA.

Los compañeros que forman parte de la Junta Directiva saludan al tomar posesión de sus cargos á todos los que luchan por la emancipación obrera.

Uno de los agentes que trabajaron para el Economato General de Vizcaya, don Florencio Ortiz de Zárate, nos dice que va á demandar ante los tribunales á aquella Sociedad por no haberle remunerado los servicios que la prestó.

El Orfeón Socialista de Bilbao, después de liquidar cuentas, ha obtenido, entre donativos y beneficios de la velada que organizó á favor de la publicación diaria de EL SOCIALISTA, un producto líquido de 550 pesetas, las cuales serán invertidas, como es consiguiente, en otras tantas acciones del órgano central del Partido.

Hemos recibido el primer número de nuestro querido colega LA VOZ DEL OBRERO, periódico defensor de las organizaciones obreras de Buenos Aires que saldrá á luz mensualmente. Agradecemos la visita y saludamos al nuevo colega.

En la asamblea celebrada por la Sociedad de Albañiles de Bilbao el día 2 del corriente mes se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

1.º Suscribirse por 50 acciones á EL SOCIALISTA para su publicación diaria.

